



¿Quiénes lo asesinaron?



Cuando un periodista preguntó a Monseñor Romero por qué mataron a los sacerdotes, dio esta respuesta: “Esos sacerdotes urgían el cambio, lo impulsaban y organizaban a obreros y a campesinos, pero la oligarquía se opone a todo cambio [...] Los sacerdotes que usted mencionó atentaron contra la estructura social, se convirtieron por ese hecho en “subversivos” y “comunistas” y como tales los persiguieron y asesinaron. Porque Barrera Motta, Rutilio Grande, Navarro Oviado, Ortiz y otros vieron lejos, porque se percataron de la realidad con claridad meridiana y precisaron que el enemigo común de nuestro pueblo es la oligarquía. Por eso, debido a eso, fueron odiados y perseguidos hasta la muerte por la oligarquía y los guardianes de sus riquezas” (Entrevista a *Prensa Latina*, 15 de febrero de 1980).

Como se puede comprobar Monseñor no se andaba por las ramas, fue claro y directo: a los sacerdotes los mató “la oligarquía y los guardianes de sus riquezas”, es decir, los escuadrones de la muerte. Y los mataron porque organizaron al pueblo, porque urgían el cambio en las estructuras sociales y económicas.



Pues bien, estas palabras que Monseñor Romero dijo de sus sacerdotes asesinados, esclarecen su propia muerte. Fue la oligarquía quien ordenó el asesinato de Monseñor y “los guardianes de sus riquezas” ejecutaron la orden. Y lo mataron porque apoyó con claridad la justa causa de liberación del pueblo.

¿Quiénes y por qué asesinaron a Monseñor Romero?

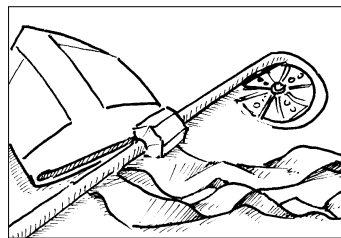
Hacerse esta pregunta es importante para comprender a Monseñor Romero. Lo asesinaron porque se puso al lado del pueblo y en contra de la oligarquía y los guardianes de sus riquezas. Celebrar su memoria pero pasar por alto su opción por el pueblo, es hacer un Romero “descafeinado”, a la medida de nuestras conveniencias e intereses.



“Yo aprovecho para decirles, sobre todo, a los queridos hermanos de las organizaciones populares políticas: que las reivindicaciones del pueblo son muy justas y que hay que seguir defendiendo la justicia social y el amor a los pobres” (2 de febrero de 1980).

A Monseñor lo asesinaron por apoyar la causa de las organizaciones populares

Se dice que Monseñor Romero no estuvo ni con la derecha ni con la izquierda. Eso es falso. Monseñor Romero optó por el pueblo y apoyó a las organizaciones populares: “Creo más que nunca en las organizaciones de masas, creo en la verdadera necesidad de que el pueblo se organice, porque creo que las organizaciones de masas son las fuerzas sociales que van a empujar, que van a presionar, que van a lograr una sociedad auténtica, con justicia social y libertad” (Entrevista *Prensa Latina* 15 de febrero de 1980). Ciertamente Monseñor fue crítico y cuestionó algunas acciones de las organizaciones populares, pero pu-



so en ellas su esperanza: “Tengo una enorme esperanza en las organizaciones del pueblo”. Esto lo dijo a unos periodistas norteamericanos dos días antes de ser asesinado. ¿Quiere decir esto que Monseñor Romero apoyó la guerrilla? No. Él mismo lo aclaró: “Alguien me criticó como si yo quisiera unir en un

solo sector a las fuerzas populares con los grupos guerrilleros. Siempre mi mente está muy clara sobre la diferencia. A ellos, pues, y a quienes abogan por soluciones violentas, quiero llamarlos a la comprensión. Saber que nada violento puede ser duradero” (16 de marzo 1980). Con todo, también Monseñor Romero recordó la *Populorum progressio* para afirmar que el pueblo tiene derecho a usar la violencia en legítima defensa y a la insurrección en el caso de una “tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona” (Tercera carta pastoral, 6 de agosto de 1978).